

CARTAS INÉDITAS DE MARGARIDA XIRGU SOBRE BENAVENTE

Josep Maria BALCELLS

La presente es la tercera oportunidad en que abundo en aspectos diversos de un epistolario inédito (1927-1932) de Margarida Xirgu. En la primera ocasión, di cuenta de la existencia de la serie de cartas de referencia, y publiqué tres de ellas.¹ En la segunda, se estudiaron todas las misivas con datos relativos a García Lorca y a Rafael Alberti, y se dieron a conocer los fragmentos que los contenían.² Ahora, y en sucesivos artículos, se tratará de aportar nuevos documentos inéditos sobre otras piezas teatrales y otros dramaturgos vinculados a la actriz en el período que se considera. De entre las diversas cartas *ad hoc*, se comentarán en este trabajo –y en su caso se editarán íntegramente– las que incluyen referencias a Jacinto Benavente, de modo que reservo para contribuciones posteriores las que aluden a los Quintero, Marquina, Jacinto Grau, etc.

En algunas de estas cartas, las menciones a Benavente obedecen al interés de la artista por poner a Joaquín Muntaner,³ destinatario de las mismas, al corriente de noticias –y hasta de dimes y directes– del mundillo del teatro. En otras, sin embargo, se hacen observaciones preciosas acerca de los pasos previos a un estreno, en torno a determinados trazos de una obra, y por supuesto sobre las diferenciadas respuestas de los públicos ante autores y representaciones. Todo este sector de la correspondencia, en cualquier caso, resulta testimonio inequívoco de la amistad que por aquellos años unió a Margarida Xirgu y al dramaturgo de *Los intereses creados*. En la ejemplificación de estos supuestos, se procede a vaciar los documentos de acuerdo con el orden cronológico. No obstante, las cartas más selectas se publicarán por completo, en apéndice al efecto.

La noche iluminada

La noche iluminada, una pieza de Benavente que el dramaturgo escribió

de manera expresa para la actriz, es la primera de las obras de que se da cuenta en las misivas. La noticia de la pieza, empero, comienza por la de su lectura, y así, en carta del 10 de noviembre de 1927, remitida desde el Hotel Alfonso XIII, de Madrid, le participa a Muntaner que «Benavente dice leerá en la próxima semana». La lectura en cuestión que aquí se anuncia pertenecía ya al segundo acto, a juzgar por el pasaje de la carta, con membrete del mismo Hotel, y del día siguiente, que copio a continuación: «Con decirle que con todo y haber leído su primer acto D. Jacinto y de haberme gustado extraordinariamente, no tengo alegría. Otras veces me hubiera bastado esa lectura para cambiarme el aire, ahora no».

Excuso aclarar que el talante apesadumbrado que se trasluce en estos párrafos de la carta del 11 obedece al tan conocido como escandaloso episodio de la protesta de Valle-Inclán durante el estreno de *El hijo del diablo*, de Joaquín Muntaner, drama que Margarida Xirgu puso en escena el 27 de octubre en el Fontalba.⁴ Pero sigamos con *La noche iluminada*, obra que Benavente ya había leído por entero una semana antes de acabar el mes, tal como se desprende de la carta del 24 en la que consta que la incansable actriz incluso estaba ensayando ya otra pieza de Benavente, *La noche del sábado*.⁵

Como el estreno de *La noche iluminada* se aproximaba, además de la lectura referida se iban disponiendo también otros preparativos necesarios, como afirma la carta del 26: «Los figurines para los personajes de *La noche iluminada* son muy bonitos. Fontanals tiene muy buen gusto y mucha modernidad. En nada se parecen al libro inglés que vimos. Tengo miedo de que falte tiempo para que esté todo terminado. De todos modos parece ser que todo el mundo está dispuesto a hacer un máximo esfuerzo para que todo esté terminado para poder estrenar sobre el 20 de diciembre». Estrenada la pieza, seguía representándose con buen éxito un cierto tiempo, y hasta contó con la presencia de algunos miembros de la realeza española, lo que contentaba gratamente a la actriz.⁶

Claro que el éxito alcanzado en la capital no garantizaba parecido aplauso en otras ciudades, en algunas de las cuales *La noche iluminada* fracasó. La pieza, en verdad, era de un valor muy escaso, y no cabe duda que se encuentra entre las «menores» de Benavente. Bilbao y Valencia fueron dos de los escenarios por donde se paseó la obra con harta más pena que gloria, como atestiguan las cartas fechadas en la ciudad del Turia (20 de mayo de 1928) y en la del Cantábrico (2 de septiembre). Como ilustración, copio los trozos que hacen al caso:

«Estrenamos aquí el viernes pasado *La noche iluminada*, y no sabe usted el disgusto y la desilusión que tuve. No gustó nada al público y al final hubo dos silbidos ¿Qué le parece a usted? Si nos llega a pasar con «nuestro hijo». No aplaudieron nada y dijo usted que el teatro tenía *claque* ¿Dónde estaba el día

del estreno de D. Jacinto? No puede usted imaginarse mi indignación. De haber sabido uno de mis actores el canto a la junta del *Alto del camino*, se hubiera podido adelantar al público y decirle «espérense, que ahora les vamos a decir algo que sabemos es de su gusto». 53 representaciones del *Alto del camino* ¡Qué asco! Si no gustara la obra de Benavente por exigirle más el público, bueno, pero que aplaudan lo que aplauden ¡No hay derecho!

(...) Ortín sale mañana lunes para Barcelona. Nosotros saldremos el próximo viernes. No me faltaba más que lo pasado con *La noche iluminada* para tener ganas de salir de aquí»

* * *

«*La noche iluminada* ha gustado aquí poquísimo y tuvimos el día de su estreno muy poca gente, bastante mejor estaba el teatro el día del estreno del *Hijo* y yo este año no sé si serán verdad todos los elogios que usted me hace, pero no logro otros aplausos que los de su obra.

El día de *La noche iluminada* me decía Fresno: fíjese usted que los guardarropas y tramoya no escuchan lo que hacemos, sólo en *El hijo del diablo* agujerean el decorado para ver y oír. Y así es ¿Qué camino hay que seguir para que el pueblo se interese? Está bien claro. Acabe usted su *Estudiante* y no dude».

Aparte las noticias sobre la negativa aceptación de *La noche iluminada*, en ambas cartas se vierten juicios contradictorios de la artista a propósito de las reacciones del público. Fijémonos que se lamenta, con buen criterio, de que los espectadores rechacen una obra mediocre de Benavente porque no es lo bastante pésima para que les complazca. Hasta aquí, por tanto, nada que objetar. Sin embargo, en la segunda misiva alaba los plácemes del público por *El hijo del diablo*, pieza de Muntaner de muy baja calidad, y en consecuencia mucho más acepta que *La noche iluminada*. Produce consternación, en fin, que Margarida Xirgu, acaso llevada por arranques de una condescendencia que iba más allá de lo esperable en una figura de su talla, le indique al destinatario nada menos que prosiga en esa línea...

No quiero, no quiero.

Benavente escribió para la Xirgu, además de *La noche iluminada*, otras piezas, así *Una señora*, *El mal que nos hacen*, *Ni el amor ni el mar*, *La novia de nieve*, *La mariposa que voló sobre el mar*, y *No quiero, no quiero*.⁷ A esta última vamos a referirnos ahora, porque aparece en el epistolario de forma semejante a *La noche iluminada*, es decir a vueltas de lecturas previas de su autor, y de la repercusión pública de la obra, una obra que la actriz incorpora a su repertorio inmediatamente después de las representaciones de *La comi-*

da de las fieras, texto que, sin disputa, está entre lo más logrado de Benavente, aunque no concitó unanimidades en su día, sino justo lo contrario.⁸ Tocante a *No quiero, no quiero*, por la carta del 21 de febrero del 1928 nos enteramos que el dramaturgo ya había empezado a leérsela a la Xirgu, y por las misivas que siguieron sabemos de los progresos de tales lecturas... He aquí estos momentos escogidos:

«Por mi telefonema sabrá ya que nos ha leído el prólogo de su obra D. Jacinto. No nos ha dado el título y tiene un prólogo y tres actos. Lo que nos ha leído me ha parecido precioso como todo lo suyo»

«Don Jacinto nos leyó parte del primer acto ayer; el final nos lo leerá el lunes. Es comedia muy ligera y graciosa, no creo que cambie»

* * *

«D. Jacinto nos ha leído el final del primer acto como nos había ofrecido.

Ha dicho que dudaba en hacer este primer acto un poco más largo y dejar la obra en tres actos, no como había pensado primero: prólogo y tres actos. Verdaderamente, el prólogo que está en nuestro poder es un primer acto de comedia, ni más ni menos, que otro primer acto de Benavente».⁹

Ya en el mes de marzo de ese año, unas cuantas cartas de la Xirgu participan a Muntaner la excelente acogida de *No quiero, no quiero*, éxito que compartieron dramaturgo y actriz al alimón, no en balde la pieza, escrita para ella, incluía naturalmente un papel a su medida. Ni que decir tiene que el éxito equivalía a llenos, y los llenos a grandes taquillas.¹⁰ Con todo, no se olvide que en realidad se trataba de una obra de muy escasas pretensiones y que no tiene comparación con la coetánea, *Pepa Doncel*, recibida con notable aplauso en 1928, y de la que se ha dicho que es la mejor de la segunda época de Benavente. He aquí unos pasajes significativos de las cartas de 12 y del 16 de dicho mes:

«La obra ha sido un exitazo enorme. Desde las primeras escenas, el público se ha entregado francamente, el interés ha ido creciendo, y al final ha sido un apoteosis para D. Jacinto; nos hemos retirado un poco hacia el fondo los artistas y lo hemos dejado solo; ha sido una ovación imponente; después él me ha venido a buscar y de su mano he avanzado hasta el proscenio, una ovación delirante con vivas y bravos. D. Jacinto ha llorado, yo... Galdós, Guimerá, Benavente, todos tan viejecitos que se han ido... y él que queda... ¡cuánta emoción!

* * *

«Ya ve usted, nosotros mismos ahora llenamos tarde y noche el teatro y el mismo D. Jacinto no suponía que tomaran la obra tan en serio. Quiso hacer

una obra agradable y lo consiguió; conoce al público y les ha dado gusto. Claro que este *transigir* solo se puede hacer cuando uno tiene bien consolidado el nombre. Hoy D. Jacinto puede decir: Hago cuanto quiero y como quiero».

Proximidad y distancia

A tenor de las notas precedentes, la amistad de Margarida Xirgu con Benavente se da por presupuesta, aunque veremos más adelante que no se mantuvo exenta de altibajos. Un hecho anecdótico ejemplifica de modo tan curioso como fehaciente cómo la actriz solía jugar al ajedrez con el dramaturgo durante los entreactos de las representaciones, aun cuando no se escenificasen obras del autor de *Los intereses creados*. La más antigua entre ambos se fecha el 10 de agosto de 1927, en el Hotel María Cristina, de San Sebastián. Copio el fragmento más granado:

«Estos días, (D. Jacinto) se pasa la vida con nosotros; tarde y noche en el teatro y algún día almuerza con nosotros también. Esta tarde, durante la representación de *La ermita*, le he dado dos mates seguidos. No le ha hecho ninguna gracia; por la noche me he dejado ganar, no sea que no me diera *papel* en su obra. Está muy salado, más ameno que nunca». ¹¹

La admiración de la Xirgu por Benavente era tan inequívoca por entonces que, en carta del 4 de mayo de 1928, carta que por su importancia se reproduce en el apéndice, la actriz no duda en valorar al dramaturgo por encima de la escena catalana, a la que había dedicado los años iniciales de su carrera. El parecer de la artista, en esta misiva, no por respetable es menos injusto con el teatro catalán, pues en generalización impropia lo vitupera diciendo que «casi siempre peca de lo mismo cuando quiere hacer gracia: ordinarieces y grosería». Poco podía imaginarse que tan solo unos meses después don Jacinto iba a dar crédito a determinadas habladurías y, en consecuencia, a disgustarse con Margarida, tal como cerciora la carta del 16 de octubre.

Por dicha misiva, que también se copia en el apéndice, sabemos que la actriz trató de limar asperezas, pero no fue fácil lograrlo, porque en carta del 21 de diciembre puede leerse: «D. Jacinto no me quiere nada, nada, nada. No ha mandado la escena, ni se acuerda de que yo exista». Sin embargo, las aguas fueron volviendo a su cauce paulatinamente, como atestigua un pasaje de la del 6 de enero de 1929: «Ayer me mandó (D. Jacinto) una caja de bombones con una tarjeta. El sobre decía: D. M. X., de su a J. No sé si esta *A* quiere decir amigo o affmo.»

NOTAS

- 1.- Cf. «Una altra Xirgu, tant si us plau com si no us plau». *El País, Quadern de Cultura* (9-XII-1984), pp. 1-2.
- 2.- «Cartas de Margarita Xirgu sobre Lorca y Alberti», *Cuadernos Hispanoamericanos* (julio-octubre, 1986), pp. 195-8.
- 3.- Acerca de Joaquín Muntaner, pueden consultarse con provecho las páginas que le dedica José Tarín Iglesias en el libro *Unamuno y sus amigos catalanes*, Barcelona, Editorial Peñíscola, 1966, pp. 1 y ss. Las cartas de M.X. a J.M. que se glosan y publican en este artículo me fueron facilitadas por el propio Tarín Iglesias. Los textos, rigurosamente inéditos, se reproducen de conformidad con las transcripciones que, de los originales, efectuó Tarín.
- 4.- Cf. Antonina Rodrigo, *Margarita Xirgu*, Barcelona, Plaza & Janes, 1980, pp. 182 y ss.
- 5.- Como complemento, copio esta precisión contenida en la del 27: «El jueves por la tarde, a la hora del ensayo, llegó D. Jacinto y nos leyó el tercer acto. Respecto a la preparación de *La noche del sábado*, pieza de 1903 de ambiente cosmopolita que el propio autor calificó como «novela escénica», importa decir que la Xirgu, siquiera como contrapeso del mal cartel de algunos títulos, precisaba incorporar a su repertorio, obviamente, obras que garantizaran, como era presumible de *La noche del sábado*, una buena acogida por parte del espectador.
- 6.- Léase, por ejemplo, lo que escribe el 30 de diciembre: «*La noche iluminada* sigue muy fuerte. El martes noche estuvo la Infanta Isabel; hoy por la tarde van los infantes D. Jaime y D. Gonzalo. Supongo la verán toda la Familia. Eso da *postín* y favorece la obra».
- 7.- Cf. Domènec Guansé, *Margarida Xirgu*, Biografies Populars, 11, Barcelona, Ed. Alcides, 1963, p. 58.
- 8.- La carta del 26 de febrero se hace eco de la diversidad de puntos de vista suscitados por la pieza: «¡Si viera las cosas que oigo yo estos días con motivo de *La comida de las fieras*! Rivas Cherif conoce mucha gente, ha desfilado por mi cuarto alguna y las opiniones sobre Benavente han sido tan raras y diversas que desgraciadamente que él tuviera hoy que orientarse y ya ve usted que D. Jacinto por sus años, por su labor hecha, debía ser el *ABC* de estas generaciones. Ayala, que se ha pasado la vida despotricando contra Benavente, ahora todo son elogios de su última producción y, ¿sabe usted por qué? Porque quiere estrenar y cree que D. Jacinto egorpecerá su paso; eso es también no conocer a D. Jacinto». A la sazón, la Xirgu representaba *La comida de las fieras*, un texto bien conocido del público madrileño, pero su interés hacia esta pieza no era excesivo, como se deduce de una carta del 20 de febrero: «Esta tarde, hablando con Fontalba, me ha dicho que *La comida de las fieras* era preciosa, que le gustaba mucho; yo le he dicho que *Más fuerte que el amor* era todavía más bonita, que si no hubiese sido por el gasto que tiene (un baile de trajes en el primer acto y un cacería en otro), la hubiera puesto en vez de *La comida de las fieras*».
- 9.- Fragmentos pertenecientes, respectivamente, a las cartas del 21, 26 y 27 de febrero de 1928.
- 10.- En carta del 14, se dice que *No quiero, no quiero* «está llenando tarde y noche», y en la del 9 de abril se insiste en que la obra sigue viento en popa: «*No quiero...* dará muy buenas entradas hasta el final de temporada. El teatro en la función de tarde y noche de ayer sólo quedaron algunos palcos sin ocupar». Al día siguiente, 10, la Xirgu repite el aserto: «*No quiero...* sigue dando dinero. Benavente está muy contento».
- 11.- Margarita Xirgu tenía por entonces en repertorio, efectivamente, *La ermita, la fuente y el río*, de Eduardo Marquina. Al final de la cita se alude a *La noche iluminada*, obra en cartel

cuando la actriz escribió (29 de diciembre) lo que sigue: «D. Jacinto regresó anoche. Vino muy bueno y muy contento. Esta tarde ha estado en el teatro; hemos jugado después del primer acto una partida de ajedrez y le he dado mate». Finalizadas algunas representaciones de *No quiero, no quiero*, los ocios se ocupaban asimismo de esa guisa, como informa la carta del 8 de abril de 1928: «... me quedé sola con D. Jacinto toda la noche, le gané dos partidas de ajedrez a primera hora y conversamos mucho después».

APÉNDICE DOCUMENTAL

I

«Madrid, 24 Noviembre 1927

Querido Joaquín: Como le decía en mi telefonema, D. Jacinto nos ha leído ya el tercer acto. La obra de los Quintero ha gustado poco, ha tenido mala prensa.

No sé cómo contarle el tercer acto de *La noche iluminada*. Le dije que se lo contaría pero ahora me doy cuenta de que no sabré, pero en fin, allá va.

1er. Cuadro

Las cuatro parejas de muchachas están tendidas en el suelo, apoyadas las cabezas en almohadones; todos en pijama y por parejas leen los periódicos (hacen que leen). Cada periódico está sostenido por una mano de él y otra de ella y les tapa las caras (¡qué picaros!). En primer término, Misis Blay y el profesor de teosofía comentan un poco escandalizados; llaman la atención de las parejas, que contentas con su amor, no quieren ni oír hablar de matrimonio. Les mandan cambiar de ropa para ir en busca de Rolando. Queda un momento la escena sola y sale el *oso* con una máquina de escribir, intenta escribir dando manotazos en la máquina (si usted se tuviera que conformar con mecanógrafas así); salen todos sorprendiéndole en su tarea, ven en él algo extraordinario, comprenden que les quiere decir algo desde el momento que intenta escribir; pide por señas *wiski*, empiezan a creer que es Rolando... y entonces se incendian las tiendas de campaña y salen unos *pieles rojas* que se los llevan a todos. Final del 1er. cuadro.

2do. cuadro

Una gruta donde Oberon reina; los suyos le cuentan lo que han hecho con los hombres, que han quemado sus campamentos, etc..., y que los han traído a todos a una velocidad espantosa. Llega Puk vestido de aviador y dice que ha traído de París un traje para Titania que convertida en mujer pasará por estrella cinematográfica. Oberon dice que es conveniente seguir la burla de que los crean una compañía cinematográfica, pero transforma los cuatro muchachos en cuatro *ases* de la pantalla. Estos rodean a Titania, despreciando a sus novias y Titania desaparece con ellos. Las novias se quedan con el *pobrecito oso*, le compadecen y le acarician y ante tales mimos el *oso* se transforma en hombre y surge Rolando. Final del sdo. cuadro.

3er cuadro.

El palacio de Oberon y Titania.

Todos. Titania con toda su corte. Todos unidos infantilmente. ¡El amor! Cuadro final.

Un inmenso árbol de Noel que cobija cunitas de niños.

Usted me dirá. Bueno, pero ¿qué dice? Amigo mío, usted conoce ya el diálogo de Benavente, usted sabrá imaginárselo ¡Ah! y le advierto que no estoy muy segura de que sea esto que le he

contado (si es que le he contado algo) lo que ocurre en el último acto. D. Jacinto ha leído muy deprisa o yo no he sabido escuchar como otras veces.

He pasado un día de visitas y enredos. Esta carta empezada a las 9 la he podido acabar ahora a las tres de la madrugada. Mañana ensayo papeles nuevos que faltan de *La noche del sábado* y he tenido que arreglar los libros acortando la obra para poder acabar a la hora que ordenan. Pepe sale el sábado para Barcelona.

Le recuerdo mucho.

Siempre de usted buena amiga

Margarita»

II

«7 tarde, Zaragoza, 4 de mayo 1928

Sr. D. Joaquín Muntaner

Mi querido y admirado amigo: Recibí su carta. Comprendo perfectamente lo que le ha pasado a usted con la obra de Sagarra. El teatro catalán casi siempre peca de lo mismo cuando quiere hacer gracia: ordinarieces y grosería. Aun la misma gente culta catalana está alejada del teatro catalán y es por esto. Mi admiración por Benavente nace precisamente porque con su teatro evita el que caiga en manos chabacanas y groseras. Los Quintero, pueblo sano y noble. Benavente, aristocracia, y vosotros, los poetas. Yo no puedo admirar a ningún género más. Usted dirá ¿a qué viene todo esto? es hablar por hablar.

Celebro que su nariz esté bien, nunca ha estado mal, pero le molestaba y ¡como es usted tan sensible!

Siguen los grandes entradones por las tardes, las noches son más flojas. Ayer con *Mariana Pineda* hubo el abono pelado y por la noche nadie.

¿Se ha enterado usted del fracaso de *Clamor*?

Yo espero lo de Grau con impaciencia.

En Valencia, prepárese que no será un té con tres pasteles mi invitación.

Récordeos a su hermano Diego. Como se acerca mi debut en Barcelona, hay que mimar a los críticos.

Cariñosamente le saluda su buena amiga y admiradora

Margarita»

III

«Hotel Alfonso XIII

Madrid

16 Octubre 1928

Sr. D. Joaquín Montaner

Mi muy querido y admirado amigo: Ya he visto a D. Jacinto, hubo lagrimitas y supe el porqué de todo ¡Cuánta maldad! Me dijo que iría por el teatro, pero saqué la impresión que le durará todavía el disgusto. A él le han dado un gran disgusto también. Empezaron diciéndoles que en Cataluña había tal ambiente en contra suya que yo no me había atrevido a salir con una obra suya por Cataluña. A él le dolió que yo no tuviera el valor de defenderle. Después, sobre esto cayeron mil y mil chismes más. Molesto por las críticas agrias de Barcelona. Los corresponsales que también han dicho lo suyo, todo ha contribuido en contra mía. Dentro de unos días

volveré a visitarle, no quiero una segunda parte de Guimerá y la Guerrero. Esta vez sería menos importante, no se ha agraviado ningún pueblo, pero para mí sería muy desagradable. En este momento me parece que D. Jacinto culpa a Ortín por no haberlo previsto, como sabe que él organiza los negocios. Veremos en qué acaba todo.

He recibido su carta y las cuartillas en catalán. Gracias.

Le escribo mientras ensayo. Marquina no nos ha leído el tercer acto, decidió terminar los dos finales para decidir. Creo que esta noche, después de la función, nos lo lee. Ya le contaré.

Muy cariñosamente le saluda su buena amiga y admiradora

Margarita»

